

## **Viñas y Graugés, Manuel, 1842-1899**

### **Discurso que en la solemne inauguracion de la Universidad libre de Gerona leyó Manuel Viñas y Graugés.**

Gerona : Imprenta de Tomás Carreras, 1870.

Vol. encuadernado con 9 obras

Signatura: FEV-AV-M-01405 (03)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



# DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE INAUGURACION

DE LA

## UNIVERSIDAD LIBRE DE GERONA

LEYÓ EL

DOCTOR D. MANUEL VIÑAS Y GRAUGÉS,

RECTOR DEL PROPIO ESTABLECIMIENTO.



GERONA:

IMPRENTA DE TOMÁS CARRERAS, CIUDADANOS, 2.

1870.

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE LEYENDACION

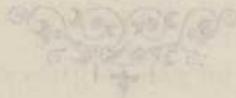
DE LA

UNIVERSIDAD LIBRE DE GERONA

LEYO EL

DOCTOR DON ANTONIO VIVES Y GRADENY

RECTOR DEL PROPIO ESTABLECIMIENTO



GERONA

IMPRESA DE TOMÁS CARRERAS, CALZADAZO, 3.

1870



EXCELENTÍSIMOS SEÑORES:

 LA hija de los Geriones, que, en opinion de sus émulos, es más amiga de Pá-las armada que de sabia Minerva, con-sagra de nuevo á la ciencia un templo erigido en época de feliz recuerdo, y que debió cerrarse cuando la nobi-lísima matrona vestida de luto tuvo que rendir culto á los desdeñosos caprichos de Martè vengativo. Hoy, con faustos augurios, reaparecen los divinos oráculos de Témis, hija del cielo y de la tierra, madre de la ley y de la paz; siendo de esperar que, dentro de breve tér-

mino, se quemará también incienso en las aras del sublime Apolo y en los altares del humanitario Esculapio.

Favorecido por el Senado municipal con la inmerecida distincion de regir este gimnasio, debo dar ante todo á los Padres conscriptos un público testimonio de mi viva gratitud por honra tan señalada, que excede muchísimo á lo que en justicia podia prometerme de mi edad y de mi ciencia. Pero fuerza es que mi reconocimiento exprese algo más, y que haciéndome eco de la voz comun, que es aquí la de la divinidad, pida á la hermosa Clío que pregone con la trompeta de la fama, é inscriba con letras de oro en las páginas de la historia el nombre de los ilustres gobernantes que han realizado sueños cuya sola concepcion era ya extremadamente difícil. Y si en todas épocas la humanidad ha conseguido mayores beneficios de las letras que de las armas, ¿con qué derecho no deben subir hoy al Capitolio, ornados con el laurel del triunfo pacífico, los egregios Decuriones, el sabio Concilio de la provincia, el excelente Prefecto de la misma y hasta el virtuoso Pontífice, quienes á costa de amarguísimos sacrificios han logrado devolver á Gerona una de las más preciadas joyas de su brillante diadema? Ciñan, pues, tan preclaros varones la corona del vencedor, y reciban las aclamaciones de un pueblo entusiasta, que ama de corazon á los que así piensan en la honra de la madre comun.

Mas, ¿qué significa, qué valor tiene la restauracion de los antiguos estudios mayores de la inmortal Gerona? Porque fácil es concebir que el entusiasmo del pueblo no se debe al aparato de la inauguracion; que hay otro fin más elevado que preside á los trasportes del júbilo. He aquí, Excelentísimos Señores, lo que, prévia vuestra benevolencia, formará el objeto de la oracion inaugural, estudiando al efecto el tiempo pasado, el presente y el por venir de la Universidad.

**I.**

Al leer la historia de la edad media, y despues de los dias nebulosos en que todo parecia amenazar el fin del mundo, place al espíritu fijar la vista en el entusiasmo científico que entónces se despertó merced á los esfuerzos sobrehumanos de la Iglesia, del Rey y del Municipio. Reanudándose el hilo interrumpido de las gloriosas tradiciones de Carlomagno, de aquellos tiempos en que su sabio preceptor Alcuino libraba á las letras de un naufragio casi seguro, los tres Poderes referidos dieron á la ciencia culto solemne, levantándose por las ciuda-

des santuarios de notable valor en donde los hombres estudiosos tenian abierto ancho campo á su fecunda actividad, y en los cuales el genio de la sabiduría habia de manifestarse muy luego con esplendente lucidez.

No fué Gerona entre las ciudades españolas la que se mostró más remisa en tan brillante movimiento, y esta poblacion que, si viejas crónicas no mienten, tuvo ya en los dias de los Romanos estudio público de todas las ciencias, alcanzó de D. Alfonso quinto privilegio para enseñarlas con el esplendor á que se hacian acreedoras. Cuyo privilegio, confirmado por D. Felipe segundo, adquirió toda la plenitud de su eficacia con la bula expedida por Paulo quinto, en la que se otorgan al estudio gerundense los mismos honores que se habian concedido ó pudieran concederse en lo sucesivo á las Universidades de mayor nombradía y de fama más antigua. Las letras divinas y humanas tuvieron aqui apasionados amadores, complaciéndose la verdad en hacer de estas aulas su más querida habitacion.

No es, pues, infundada la alegría de mis compatriotas por la reapertura de esta Escuela, y, al inaugurarse de nuevo, el ánimo tiene un placer inmenso en que hayamos podido trasladarnos á los dias felices en que Gerona gozaba de los beneficios que otorga á las ciudades una administracion sabia, propia y paternal. Bien como el hombre necesita algo más que el pan del cuerpo; así

los pueblos de generosos instintos han menester la vida de la historia: que el recuerdo de un pasado glorioso es el mejor estímulo para la inmortalidad futura.

## II.

Y ¿qué podré deciros, Excelentísimos Señores, acerca de lo que en la época actual vale la restauracion de la antigua Universidad? Yo no quiero ocultaros que este hecho revela tendencias marcadísimas á una descentralizacion prudente, que señala para el Municipio y la Provincia mayor vida autonómica. Pero, por notables que sean tales extremos, no es en ellos precisamente donde quiero hincar el pié; hay otros móviles que me impulsan á manifestar en público la alegría que hoy inunda mi corazon.

Desde los tiempos del poeta Venusino la juventud ha sido descrita con colores muy subidos, pero cuya energía dista aun muchísimo de acercarse á la realidad. Dobleados por el viento de las pasiones, los jóvenes gustan más de Momo que de Minerva; y difícilmente pueden contenerse los brios irreflexivos de una generacion no-

vel, ansiosa de hacer alarde de sus fuerzas, cuando ella acude á recibir los consejos de las nueve Musas no ya en el Monte Parnaso, y sí en el vasto perímetro de las Babilonias modernas. Tales peligros, empero, no se ofrecen, ó al ménos disminuyen de su gravedad, si la juventud vive en poblaciones de reducido vecindario, donde el sosiego y la inocencia de las costumbres garantizan la afición al estudio y el amor á la virtud. Quien mande sus hijos á las aulas de Gerona puede estar seguro de que en los dias de prueba el corazon de los alumnos no quedará vencido por criminales exigencias ó por los mentidos halagos de seductoras pasiones.

Por otra parte, son de gran precio los sacrificios que deben hacer los amigos de la ciencia para congraciársela. Copiosos tesoros fueron menester en épocas antiguas á fin de conquistar el campo de la instruccion. Y, por desgracia, iguales ó mayores medios son indispensables en los presentes dias cuando el estudio tiene lugar en capitales populosas, donde el mayor número de necesidades facticias exige gastos más crecidos. Pero en Gerona, léjos de ofrecerse los inconvenientes antedichos, la frugalidad general de sus contados habitantes unida á la abundancia de víveres hará que la vida sea mucho más fácil. El pobre y el rico podrán lograr juntos los dones del saber, y de esta manera abiertas estarán á todas las clases las puertas de las carreras sociales.

III.

Llego ya, Excelentísimos Señores, á la última parte de mi discurso. No es dado al hombre averiguar lo que sucederá en este mundo despues que él haya bajado ya al sepulcro. Pero si los sentimientos del corazon no me son traidores, bien puedo deciros que la Universidad de Gerona tiene señalado por Dios un bello porvenir. La caprichosa fortuna podrá variar mañana lo que hoy ofrece apariencias de gran estabilidad; sin embargo, la época tiende á multiplicar los caminos de la ciencia; y en este concepto no son exagerados mis pronósticos sobre vida larga y robusta de mi querida Escuela.

Por otra parte, la Universidad gerundense, al par que las demás, tiene una gran mision social, que exigirá la conservacion sino ya el aumento de estos centros del saber. Los pueblos caminan hácia un porvenir desconocido, pero que en su imaginacion creen feliz; de suerte que sacrifican á engañosas apariencias futuras las comodidades del presente dia. Las generaciones actuales rompen con la tradicion, reniegan de sus mayores y nada de lo que vive les es querido. Epidemia funestísima que destruiria por completo á la humana especie,

haciendo imposible todo progreso, si la fuerza misma de las cosas, dirigida por la mano de Dios, no pusiese trabas á los inmoderados deseos de los que sólo ven en lontananza la imagen de la felicidad.

Esta Escuela, bien como las demás que tienen historia, debe unir el tiempo pasado con el actual, la vida del recuerdo con la de la esperanza, enseñando de esta suerte dónde exista el verdadero criterio para juzgar á la humanidad. Si en su infancia las Universidades debieron inspirar á los pueblos el amor á la sabiduría, hoy es preciso que lo regularicen, distinguiendo entre lo sólido y lo aparente, y haciendo justicia á las nuevas elucubraciones, muchas veces quiméricas, de los amigos exagerados de la verdad. La ciencia no debe limitarse hoy en día á la explicacion académica de sus teorías; es menester que las inocule en la masa general de la sociedad, á la que devora una sed insaciable de adquirir conocimientos, que no siempre están en armonía con las verdaderas necesidades de los individuos. Las Universidades españolas deben, pues, imprimir su sello en la conciencia pública, y mostrar al pueblo el secreto que garantiza á las naciones una paz estable.

Indicadas quedan, Excelentísimos Señores, las causas del entusiasmo que hoy anima á esta inmortal Ciudad. Quiera Dios que la Universidad pueda contar largos años de vida, y que se haga manifiesto á todos los ciudadanos el fruto que de ella reportará la provincia de Gerona. Tales son mis votos, y en fuerza de ellos permitidme que dirija ahora algunas palabras á mis caros colegas y á los alumnos que van á concurrir á estas aulas.

Queridos colegas: señalado reconocimiento os debo por la fraternal acogida que dispensasteis á mi proyecto de restaurar los antiguos estudios de Gerona. Vuestro cariño me ha alentado y conducido á buen puerto: recibid, pues, mis cordialísimos abrazos, y ayudadme á implorar las misericordias celestiales para el Dr. D. José Armadá, querido y sabio compañero nuestro, restituido ya al seno de Dios. Tengamos presente que la ciencia, si bien atribuye derechos, liga con inflexibles deberes. Vamos á mostrar á la juventud estudiosa los caminos que guian á la adquisicion del saber: hagámoslo con dignidad: que la soberbia no nos hinche, ni una excesiva desconfianza nos aplaste. Tenemos las indicaciones de la ciencia: sigámoslas, y ellas nos alcanzarán los honores póstumos.

Y vosotros, que vais á ser alumnos de esta Escuela, recordad que el saber necesita de método, y que éste

no puede adquirirse sin la disciplina. Sed, pues, dóciles á la autoridad académica. Así, unidos profesores y alumnos con los vínculos de un mismo deseo, que es la garantía más eficaz del cariño comun, daremos á nuestra Universidad dias de gloria que correspondan á su honrosísima historia y que le auguren un porvenir feliz.

He dicho.